



El eco de otro tiempo

COLECCIÓN DE MIRADAS

Villamediana

TEXTO: Ernesto Muro

SELECCIÓN DE FOTOGRAFÍAS: Miguel Ángel Bezares

La iniciativa de crear *Instantes*, como álbum de fotografías de toda una comunidad, surgió hace ya unos cuantos años, tras comprobar la ilusión que despertaba entre nuestros vecinos el hecho de que se incluyeran algunas fotografías antiguas en el programa de fiestas, si bien en el momento en que se gestó la idea se desconocía cuál iba ser el verdadero alcance de una tarea tan ingente y laboriosa.

Se trataba de seleccionar imágenes a partir de los archivos fotográficos domésticos de las gentes del pueblo, de todos los hogares que desinteresadamente han querido participar para sacar adelante este proyecto. El trabajo consistió, pues, en hacer labor de campo, tocar los timbres de las casas y hacer

llamamientos a la colaboración. Después llegó el momento de la digitalización, muchas de las fotografías fueron desechadas, otras han sido reconstruidas, dado su deterioro, y otras muchas simplemente no están y quedarán para siempre en la sección de las deseadas. A buen seguro que alguna imagen se habrá quedado en el camino, no es posible llamar a todas las puertas ni ver todas las fotos, de haber sido así el proyecto nunca hubiera concluido. Lo que verdaderamente nos motivó a cerrar

el álbum fue la expectación creada, la ilusión generada entre todos los vecinos, la sensación, en definitiva, de que estábamos dando con un objeto, un libro en este caso, que podía ser la seña de identidad de un pueblo, de un grupo de gentes que salen a la calle, a la plaza, practican la convivencia, y son fundamento y esencia de toda una comunidad.

La materialización de esta idea es también un homenaje a los fotógrafos anónimos que tomaron estas instantáneas y cuyo objetivo, en la mayor parte de los casos, no era otro que el de conservar un recuerdo, sin ninguna pretensión testimonial. A pesar de su escasa calidad técnica y artística,

conforman en su conjunto el mejor visor para contemplar la imagen más certera y ajustada de nuestro pueblo y de nuestras gentes. Su punto de vista será ya para siempre el nuestro, y, sin pretenderlo, el tiempo ha hecho que muchas de esas miradas se hayan convertido en piezas de gran valor documental. Sin la iniciativa de esos improvisados fotógrafos esta idea nunca hubiera salido adelante, ahora sus imágenes emergen de las páginas como restos de un naufragio, auténticos pecios de papel que

Se trataba de seleccionar
imágenes a partir de los archivos
fotográficos domésticos de las
gentes del pueblo



i n s t a n t e s

han sido rescatados del fondo de las mesillas o de las hojas traspapeladas de un libro, para explicarnos el pasado, agitar los sedimentos de la memoria y ayudarnos a entender el efecto que el paso del tiempo provoca en nosotros y en nuestro entorno.

La vida pasa, el espacio se transforma y las personas desaparecen, aunque nos queda su recuerdo, por eso entendemos este libro como un diálogo entre dos presentes, el congelado e inmutable, en blanco y negro, y el presente actual, que lo contempla todo





desde la posición de privilegio que le otorga la perspectiva del tiempo. De todo esto se deduce el doble objetivo de esta iniciativa, consolidar la memoria de aquellos cuya existencia ha discurrido de un modo paralelo a la de estas imágenes y acercar a los más jóvenes a un pasado que no conocieron.

Finalmente, el álbum se completó con trescientas fotografías, trescientos instantes

que nos transportan en el tiempo. Trescientos relatos que sugestionan la imaginación del “lector” más perspicaz. A través de su contemplación es posible que nos asalte la emoción de la nostalgia, la melancolía provocada por los proteicos efectos del paso del tiempo, pero también la alegría de sentirse huella indeleble de un camino cuyo trayecto no puede detenerse y que nos proyecta ya hacia el inmediato futuro. Buen viaje.





Nuestros protagonistas interrumpen su labor para ser captados por la lente del fotógrafo, como si el hecho de ser sorprendidos en plena actividad fuera una descortesía. Son hombres y mujeres, jóvenes y viejos que hacen gala de su *trabajo*.

Todos nos brindan su esforzada sonrisa sin apartarse de la tarea. Ahora, después de muchos años presas entre las hojas de un libro o varadas en el fondo de algún armario, estas

imágenes irrumpen en el presente para rescatar del olvido oficios y labores ya extinguidos, como consecuencia de la mecanización y el progreso.

Son miradas que vienen para hablarnos de un modo de vida muy distinto, más duro y alejado de nuestras actuales comodidades. Sirva esta retrospectiva como homenaje a todos ellos.





Las *bodegas*, el barrio de la alegría, el espacio donde el hombre convive con el vino, lo crea, lo mima y le ayuda a nacer en un ceremonioso ritual que se repite año tras año. Pero la bodega es también escenario de ocio,

el lugar donde se agasaja al forestado, el cuarto de atrás del pueblo en el que se rinde culto a los manes del vino con libaciones y ofrendas gastronómicas. De los modestos puñados de cacahuets que vacían los vasos y alientan las

conversaciones, al rancho de patatas con carne, sin olvidar las viandas asadas al sarmiento, cuyo humo perfuma el barrio los días de fiesta. Cualquier motivo es bueno para escoger la pronunciada cuesta que conduce a las bodegas, fermento de vid(a) que se oxigena subiendo y bajando escaleras en un trasiego constante de barricas y cántaras, de porrones y de vasos.

Brindemos por este espacio tan cargado de significación y deseémosle larga vida.





Las miradas retratan a mayores y a niños, todos, a su manera, transmiten la trascendencia del momento. Se lucen las mejores galas, velos de puntilla y corbata negra en consonancia con la gravedad del rito. *Tradiciones* en las que conviven los motivos de ofrenda, el ornamento de las figuras sagradas y la mirada solemne de los hombres que portan las imágenes.

Al margen quedan los monaguillos, aprendices de vida que parecen conectar el mundo de la tradición con el de la picaresca.

Después llegará el jolgorio, el baile en la plaza, el partido de pelota y el vino en la bodega, la fiesta de alguna manera se paganiza, pero eso corresponde ya a otro capítulo.





(20) pie de foto

Llegan las *fiestas* para olvidar las penas y defender la alegría del acoso de la rutina. El pueblo se reúne en la plaza o en las bodegas para reivindicar la exaltación de la vida frente al día a día y su cruda realidad. El alborozo del momento se refleja en las miradas, todos quieren aparecer ante el objetivo, ser testigos de ese instante en que las sonrisas afloran sin esfuerzo.

El disparo del cohete invierte el orden del tiempo, los pasacalles, el encierro de vaquillas, los partidos de pelota, y el baile en la plaza llenan el día de horas y la noche de deshoras. Fiestas de zurracapote y peñas, de cuadrillas que improvisan jotas, de concursos en los que participar es sólo una excusa para dar acomodo a la diversión. Días de relajo vividos de espaldas al reloj, en los que la ebriedad deambula por cuevas y chamizos, se codea con las risas y se ríe de las prisas.





Como cada año, Santa Águeda concentra a los *quintos* en el centro del pueblo. La música arranca y fluye por las calles para cantar a las quintas. Los mozos desafinan bajo sus ventanas, en una especie de cortejo venial que pone en guardia a los padres más prevenidos, bastará una botella lanzada desde lo alto para acallar el coro y disiparlo. Fiesta de pólvora y alcohol en la que los jóvenes se despiden de la vida civil para cumplir con el servicio militar. Los futuros reclutas aprovechan el baile de máscaras para lucir sus peores galas y explayarse en la indisciplina poco antes de someterse a la vida cuartelaria.

¿Quiénes son esos locos que han instalado un fielato en el pueblo y cobran una tasa a todos los que lo atraviesan?

¿Quiénes son estos seductores con faldriquera que despiertan tanta admiración en los niños y los arrastran consigo allá por donde van? Sí, son los quintos, y con ellos los músicos, el frío de febrero, la cigüeña recién llegada, el ruido de los cohetes, el sabor de las pastas y... **el eco de otro tiempo.**

